

OTRO QUE DEBE DARNOS LA RAZON

Osa tiene una deuda con nosotros. No es de dinero, pero sí de algo que estimamos más que el dinero: la seriedad de nuestros juicios. De Osa hemos dicho, cuando llegó, que era un buen saquero estelarista, y Osa, que lo demostró en sus primeros encuentros, no ha podido seguir demostrándolo en actuaciones sucesivas.

Para que el juicio de CANCHA no siga pareciendo, a los ojos de muchos aficionados, una vulgar "metida de pata", Osa nos debe el justificar aquel juicio. Ya sabemos que el muchacho podría decir que nadie nos obligó a opinar así de él; pero esa salida sería tanto como confesar, a la vez que nuestro error, su fracaso deportivo. Y eso —¿verdad Osa?— no creemos que esté dispuesto a hacerlo tan pronto, es decir, dándose en seguida por vencido.

Y conate que escribimos este recordatorio de la deuda que Osa tiene con nosotros, no porque nos duela mucho el haber errado —que somos humanos y, por serlo, dueños de aciertos y equivocaciones—, sino porque seguimos convencidos de que Osa debe, puede y tiene que jugar en estelares. ¿O acaso ustedes, como nosotros vimos en los ensayos y seguimos viendo hoy, no coinciden con el juicio nuestro de que Osa tiene todo lo que hay que tener para ser buen saquero? Hoy, a pesar de verlo en terceros partidos, y a veces dando tumbos en ellos, seguimos pensando como el primer día: que un saquero que tiene el revés de Osa, que maneja tan bien la derecha, que se pone tan estupendamente a la pelota y que rebotea como él lo hace, debe ser un saquero estelarista en este frontón. Porque de revés levanta tan bien, o quizás mejor, que Ermau I. Porque con la derecha, cruza su pelota más que Marcelino, y con el rebote saca ventaja a Larrinaga. Con las tres cosas juntas... pues Osa debería ser un gran saquero estelarista si se olvida de complejos, si le "echa valor" a la coa, si tuviera más coraje, sangre o empuje, y si se decidiera, a costa de lo que sea, pero en beneficio suyo antes que nuestro, de cumplir la deuda que tiene contraída con CANCHA.

PAGINA SEIS

"CANCHA" NO ES ANTIVASCA

Unas líneas dedicadas al pelotari Manuel Martínez Pérez, y aparecidas en una de nuestras ediciones anteriores, han despertado —por lo que nos cuenta el gran "Ogoñope", de la redacción de "Euzko-Deya"— ciertas suspicacias en algunos asiduos al Centro Vasco.

"Y no es la primera vez —seguía diciendo "Ogoñope" con esa sinceridad tan suya— que allí se nos dice que en "CANCHA", de un tiempo a la fecha, se alude mucho a los vascos, resaltando eso de "vascos", y se emplea demasiado, y no siempre con buena intención sino con marcado "retintín", ese vocablo. "Ha llegado a decirsenos —concluyó nuestro amigo— que "CANCHA" es antivasca..."

¡Alto ahí, amigo "Ogoñope" y señores vascos! ¡No sigan por ese camino, por que están equivocados! Ni en esas líneas dedicadas a Manuel Martínez Pérez hay desdén —fueron escritas para ayuda al pelotari en su posible contratación por el Frontón México, y nacidas de la espontaneidad—, ni en ninguna de las ocasiones que "CANCHA" ha aludido a los vascos pudo haber dolo.

Si resaltamos que ese pelotari, a pesar de sus apellidos, es vasco, fué, precisamente, para destacar aún más la bondad —a efectos peloteriles— de su nacimiento, ya que en el jai-alai, por méritos bien ganados, ser de vuestra tierra es una buena tarjeta de presentación. Pero como da la casualidad de que CANCHA nació en México y vive en México y es leida, por mayoría de votos, por un público mexicano, nuestros lectores, que tienen un mejor sentido de las cosas que quienes se quejaron a "Ogoñope", estiman que los vascos, como los chinos o los coreanos, los rusos o los alemanes, pueden apellidarse de muchas formas, pero asocian —y con razón— esos apellidos eúskaros a las terminaciones "agui" o "equi", "ua" o "erria". De igual manera que, sin aclaración previa y similar a la que hicimos con Martínez Pérez, considerarían norteamericano o inglés a un pelotari que se apellidara Smith o Thompson, aunque hubiera nacido en Guernica. Nada de extraño tiene, pues, y mucho menos de ofensivo, que digamos que "a pesar de apellidarse Martínez Pérez, es vasco", sobre todo tratándose de un pelotari, como nada de particular tendría que, invirtiendo los términos, dijéramos —como es verdad— que José Luis Salsamendi y el propio Isidoro Salsamendi, a pesar de esos apellidos, no son vascos.

¿Qué estos llevan sangre vasca en sus venas? Es tema y cuestión que no interesa a CANCHA, revista de pelota y, por serlo, un tanto cuanto superficial e incapacitada, por consiguiente, para abordar temas tan serios como escabrosos.

"CANCHA" —amigo "Ogoñope" y señores vascos— no es antivasca porque demostraría su falta de inteligencia siendo "anti-algo". Eso del "anti" —lo dice también nuestro Presidente Aguirre en las mismas páginas de "Euzko-Deya" donde se alude a nuestra revista— es negativo y, por serlo, retrógrado, absurdo por unilateral e impropio de personas con espíritu liberal.

El País Vasco —gustosamente reconocemos la denominación y hasta la jerarquía— cuenta, como entidad autónoma dentro de una España democrática, con todas nuestras simpatías. Y hasta con todo nuestro respeto si es que queréis llevar vuestro nacionalismo mucho más lejos. Pero si, como dilera Juárez con frase maestra, "el respeto al derecho ajeno es la paz", reconocidos quedan por CANCHA los vuestros; pero, por favor y en acatamiento a lo que esa misma frase significa, no nos pidáis, ni en nuestro pensamiento, ni en nuestro sentir, ni siquiera.

(Pasa a la Pág. 31)

UNO QUE NOS ESTA DANDO LA RAZON

Larrinaga está jugando mucho a la pelota. No como un fenómeno con todo el mundo, pero que acaba sí como un buen saquero. Como el saquero que vimos el día de su presentación, que tanto nos gustó a la afición.

Después de haber pasado por una racha infame, una de esas épocas que acaban con los nervios y el temple de los más cotajados de los hombres, el simpático Larrinaga ha sabido sobreponerse a la adversidad y, al vencerla, ha sabido ganarse otra vez, como se la ganara el día de su debut, a esta afición mexicana que hoy, a la hora de los pronósticos, valoriza y justiprecia a este muchachote que es todo entusiasmo y que vino de Manila hace unos cuantos meses y el cual como hemos dicho en alguna otra ocasión, tiene que "hacerse" aquí, en nuestra cancha, ante nuestros ojos.

La recuperación de Larrinaga viene a ser otra cuenta en ese resarido de los juicios prematuros o de las afirmaciones categóricas, que tan poco cuentan y para tan poco sirven en este jueguito vasco. Cuando dijimos que jugaría más que casi todos los saqueros de los terceros partidos, el muchacho —o la mala suerte del muchacho— nos desmintió y nos hizo creer en otro fracaso de enjuiciamiento. Ahora, por el contrario, nos hace confirmar aquel nuestro primer juicio.

Viéndolo jugar, a él solo, sin delantero que le cubriera cancha, la noche del martes, y en contra de esos "porros de ciencia" que son egundo y Mateo, vimos, con satisfacción, que Larrinaga se las puede con todos en los terceros partidos. Y eso quiere decir que nosotros no nos equivocamos cuando, el día de su debut, dijimos que el frontón había hecho una buena adquisición.

¿No opinan ustedes, ahora y a la vista del juego que está sacando este saquero, lo mismo?

